

Informe 2012

¿Comer de nuestra tierra?

*Estudios de caso sobre tierra y
producción de alimentos en Bolivia*



tierra
FUNDACIÓN

Informe 2012

¿Comer de nuestra tierra?

Estudios de caso sobre tierra y producción de
alimentos en Bolivia

Coordinador

Juan Pablo Chumacero R.

Investigadores

Jose Luis Eyzaguirre R.
Enrique Castañón Ballivián
Miguel Urioste F. de C.
Rossmory Jaldín Q.
Susana Mejillones H.
Efraín Tinta G.
Patricia Nina S.

Colaboradores

Gladis Calle
Guido Carballo
Simón Fernández
Carmen Gonzales
Lucas Guzmán
Simar Muiba
Wilfredo Plata
David Rojas
Alcides Vadillo



La Fundación TIERRA cuenta con el apoyo institucional de:
PPM: Pan Para el Mundo - Servicio Protestante para el Desarrollo
ICCO: Organización Intereclesiástica para la Cooperación al Desarrollo

Este trabajo se llevó a cabo con la ayuda de una subvención del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), Ottawa, Canadá. Además, su publicación ha recibido el apoyo de la Agencia Católica Irlandesa para el Desarrollo TROCAIRE.

Chumacero, Juan Pablo (Coord.)
Informe 2012. ¿Comer de nuestra tierra? Estudios de caso sobre tierra y producción de alimentos en Bolivia. La Paz: Fundación TIERRA, 2013.
322 p.; Gráficos, Cuadros, Mapas.

DL: 4-1-523-13
ISBN: 978-99954-770-7-3

TIERRA / TERRITORIO / INDÍGENAS / TERRITORIOS INDÍGENAS ORIGINARIOS
CAMPEÑINOS - TIOC / GESTIÓN TERRITORIAL INDÍGENA / SANEAMIENTO / TENENCIA,
ACCESO Y USO DE LA TIERRA / PEQUEÑA PROPIEDAD INDIVIDUAL, COLECTIVA Y MIXTA
/ PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EXTENSIVA E INTENSIVA / MONOCULTIVO / PRODUCCIÓN
DIVERSIFICADA / MERCADO / NUTRICIÓN / ESTRATEGIAS DE VIDA / MEDIOS DE VIDA
/ SEGURIDAD ALIMENTARIA / AGROINDUSTRIA / SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL /
AGROQUÍMICOS

Se autoriza la reproducción parcial o total y la difusión sin fines de lucro del presente documento siempre y cuando se cite debidamente la fuente.

© Fundación TIERRA, marzo de 2013

Editor: Fundación TIERRA
Calle Hermanos Manchego N° 2566
La Paz - Bolivia
Telf.: (591) 2 243 2263
Fax: (591) 2 211 1216
Email: fundaciontierra@ftierra.org
Sitio web: www.ftierra.org

Edición: Floriana Soria Galvarro, María Virginia Ortiz
Elaboración Cartográfica y SIG: Efraín Tinta
Diseño de tapa: Martín Sánchez
Dibujos: Gonzalo Llanos
Diseño y diagramación: Jaime Álvarez Condori
Fotografías: Fundación TIERRA

Impresión: SCORPION 246 0067
Impreso en La Paz, Bolivia

Agradecimientos

La Fundación TIERRA desea agradecer al conjunto de instituciones y personas que apoyaron y contribuyeron en la elaboración del presente documento. En primer lugar, reconocemos el apoyo de diversas instancias gubernamentales que, en el marco de los convenios de cooperación interinstitucional, contribuyeron en el desarrollo de este informe, en particular al Viceministerio de Desarrollo Rural y Agropecuario (VDRyA), al Instituto Nacional de Innovación Agropecuaria y Forestal (INIAF), y al ex Programa de Apoyo a la Seguridad Alimentaria (PASA) actual Grupo de Asistencia Técnica de la Unión Europea ATI del Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras (MDRyT).

Asimismo, valoramos enormemente los aportes teóricos y metodológicos realizados por el consejo consultivo del proyecto de investigación compuesto por: José Maguiña, Aquiles Dávalos, Oscar Bazoberry, Marcelo Arandia, José Antonio Peres y Claudia Ranaboldo. Las observaciones y contribuciones que realizaron a cada uno de los estudios de caso enriquecieron las reflexiones y aumentaron el rigor académico.

Por otro lado, el reconocimiento de los autores a todos los compañeros y compañeras de la Fundación TIERRA por su constante colaboración en la materialización de este esfuerzo. Particularmente, a quienes proporcionaron apoyo directo en las labores de campo, gabinete y edición de los estudios, entre ellos: Alcides Vadillo, Carmen Gonzales, Floriana Soria Galvarro, Gladis Calle, Guildo Carballo, Lucas Guzmán, María Eugenia Daza, María Virginia Ortiz, Rudy Idiaquez, Simar Muiba y Wilfredo Plata.

Finalmente, nuestro reconocimiento especial al Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) por la confianza depositada en la institución para la realización de las distintas investigaciones que componen el presente informe. El apoyo brindado por este importante centro de investigación nos ha permitido explorar a mayor profundidad la relación entre la problemática de la tierra y la seguridad alimentaria; un desafío más que pertinente en la actual coyuntura productiva y alimentaria tanto nacional como internacional.

Introducción	9
Marco conceptual	10
Preguntas y áreas de estudio	12
I. ¿Comer de nuestra tierra? Aportes para el debate sobre tenencia de la tierra y producción de alimentos	15
1. Especialización de la producción y monocultivos para generar ingresos a corto plazo.....	18
2. La generación de ingresos como mecanismo de acceso a los alimentos.....	18
3. El mercado determina el uso de la tierra y los patrones de consumo alimentario	20
4. Los efectos perversos del mercado en los contextos estudiados	21
5. Las alianzas locales tienen un rol fundamental para superar limitaciones estructurales	22
6. El tamaño de la propiedad y otros factores determinan el valor y la productividad de la tierra.....	22
7. La seguridad jurídica de la tierra, por el momento, no tiene directa relación con aumentos en la producción.....	23
8. Territorios cada vez más dinámicos	25
II. Entre el bosque y el mercado: Transformación y adaptación de los sistemas alimentarios en territorios comunales indígenas de la Amazonía, Chaco y Chiquitania	
<i>Jose Luis Eyzaguirre Rodríguez</i>	27
1. Introducción	29
2. Metodología	30
2.1. Áreas de estudio	30
2.2. Enfoque de la investigación.....	30
3. Descripción de las áreas de estudio	31
3.1. Contexto histórico	31
3.2. Contexto social organizativo	35
3.3. Contexto económico productivo	41
3.4. Contexto geográfico.....	42
4. Sistemas productivos	46
4.1. Agricultura de subsistencia	46
4.2. Ganadería, estrategia económica	49
4.3. El bosque, esencia de los pueblos indígenas.....	53
5. Sistemas y formas de tenencia	57
5.1. Acceso a la tierra y territorio	57
5.2. Gestión Territorial Indígena	62
6. Tierra y seguridad alimentaria	68
6.1. Situación de la seguridad alimentaria.....	68
6.2. Desayuno escolar	69
6.3. Alimentos	70
6.4. Relación tierra y seguridad alimentaria	73
7. Estrategias de vida	74
7.1. Estrategias comunales para fortalecer sus medios de vida	74
7.2. Estrategias individuales.....	75

8.	Conclusiones y recomendaciones.....	76
8.1.	El proceso de titulación y su contribución a la seguridad alimentaria.....	76
8.2.	Los sistemas productivos y la seguridad alimentaria.....	78
8.3.	Los instrumentos de gestión del territorio.....	78
8.4.	La ganadería como estrategia de vida	79
8.5.	Cambio en los patrones de consumo.....	79
8.6.	Las políticas de Estado para la seguridad alimentaria en pueblos indígenas.....	80
	Referencias	81
	Anexo.....	83
III. Comunidades campesinas en territorio agroindustrial:		
Diferenciación social y seguridad alimentaria en el municipio de Cuatro Cañadas		
	<i>Enrique Castañón Ballivián</i>	85
1.	Introducción	87
2.	El municipio de Cuatro Cañadas	88
2.1.	Contexto histórico	88
2.2.	Contexto geográfico.....	89
2.3.	Contexto social organizativo	91
3.	Sistema productivo	96
3.1.	Características del cultivo de soya	96
3.2.	Acceso a capital y crédito	99
3.3.	El rol del Gobierno Municipal	101
3.4.	El rol de EMAPA desde las percepciones locales.....	102
4.	Estructura de tenencia de la tierra	105
4.1.	Tenencia de la tierra	105
4.2.	Acceso a la tierra.....	107
5.	Situación productiva	109
5.1.	Superficie cultivada y tipos de productores	109
5.2.	Descenso de la productividad	111
6.	Medios de vida en las comunidades campesinas	113
6.1.	Características de los activos	113
6.2.	Estrategias de vida locales.....	121
7.	Implicaciones en la seguridad alimentaria	124
7.1.	Lógica de agronegocio	125
7.2.	Impactos ambientales.....	126
8.	Conclusiones generales.....	127
	Referencias	131
IV. La dependencia campesina del mercado urbano de alimentos:		
Yanacachi, monocultivo de coca y extracción de oro		
	<i>Miguel Urioste F. de C.</i>	133
1.	Alcances del estudio	135
2.	El municipio de Yanacachi.....	136
3.	Los problemas y las preguntas	137
4.	Metodología y trabajo de campo	138
5.	El contexto	139
6.	Del “desarrollo alternativo” al “desarrollo integral”: desarrollo con coca	142
7.	Instituciones, programas y proyectos	146
8.	La tierra	151
9.	El transporte y las comunicaciones	156
10.	Tecnología	157

11. Acceso a capital.....	158
12. El trabajo	160
13. Los residentes.....	161
14. Destino de la producción	162
15. La minería.....	164
16. Alimentación, nutrición y salud	168
17. Ingresos, gastos, consumo de alimentos y “ahorro”	170
18. Principales hallazgos.....	172
19. Recomendaciones	177
Referencias	180
Anexos	186

V. La persistencia del minifundio:

Estrategias de vida y prácticas agrícolas tradicionales en Villa Serrano

Rosmary Jaldín Q. 193

1. Introducción	195
2. Metodología.....	195
2.1. Selección de la zona de estudio	195
3. Descripción de la zona de estudio	196
3.1. Contexto histórico	196
3.2. Contexto geográfico.....	198
3.3. Contexto social y organizativo.....	200
3.4. Contexto económico productivo.....	203
4. Sistemas de producción	204
4.1. La actividad agrícola en la zona de estudio	204
4.2. Prácticas agrícolas	207
4.3. Tecnologías tradicionales	208
4.4. Destino de la producción	211
5. Estructura de tenencia de la tierra	212
5.1. Formas de acceso a la tierra	214
6. Relación entre estructura agraria, producción y seguridad alimentaria.....	215
6.1. El desayuno escolar.....	216
7. Estrategias de medios de vida.....	216
8. Conclusiones.....	219
Referencias	222
Anexo.....	224

VI. Economía campesina articulada al mercado: Dinámicas productivas lecheras en Tiwanaku

Susana Mejillones, Efraín Tinta, Patricia Nina 229

1. Introducción	231
2. El municipio de Tiwanaku	232
2.1. Contexto histórico.....	232
2.2. Contexto geográfico.....	234
2.3. Contexto social organizativo.....	236
2.4. Contexto económico productivo.....	239
3. Sistema productivo.....	240
3.1. Sistemas diferenciados de producción	240
3.2. Sistema de producción diversificado de hortalizas para consumo y venta	242
3.3. Sistema de producción especializado lechero	244
3.4. Producción a secano para el consumo familiar	247

3.5. Acceso al capital.....	247
3.6. Rol productivo de la mujer.....	247
3.7. Apoyo estatal	248
4. Estructura de tenencia de la tierra	254
4.1. Tenencia de la tierra	254
4.2 Mujer y tierra	258
4.3 Acceso a la tierra.....	260
5. Tierra y seguridad alimentaria	261
5.1 Situación de la seguridad alimentaria	261
5.2. Complemento Alimentario Escolar	263
5.3. Alimentos	265
6. Tenencia, ingresos y grado de desnutrición	267
7. Estrategias de vida	268
8. Conclusiones y recomendaciones.....	269
Referencias	271
Anexo.....	274
VII. ¿Municipio modelo?: Sinergias productivas y ambientales en el municipio de Comarapa	
<i>Rosmary Jaldín Q.</i>	275
1. Introducción	277
2. Metodología.....	277
2.1. Selección de la zona de estudio.....	277
2.2. Levantamiento de la información	278
3. Descripción de la zona de estudio	279
3.1. Contexto histórico	279
3.2. Contexto geográfico	279
3.3. Contexto social y organizativo.....	283
3.4. Contexto económico productivo.....	285
4. Sistemas de producción	286
4.1. La actividad agrícola	286
4.2. Prácticas agrícolas.....	290
4.3. Rotación de cultivos	290
4.4. Tecnología tradicional y moderna	291
4.5. Reciclaje de basura y elaboración de abonos orgánicos	293
4.6. Destino de la producción	294
5. Estructura de tenencia de la tierra	296
5.1. Formas de acceso a la tierra	298
6. Relación entre estructura agraria, producción y seguridad alimentaria.....	298
6.1. El desayuno escolar.....	300
7. Estrategias de medios de vida.....	300
8. Conclusiones.....	302
Referencias	306
Anexo.....	308
Anexos generales.....	311
Anexo A: Formularios de entrevistas	313
Anexo B: Síntesis de recolección de información primaria.....	321

La crisis alimentaria del año 2008 reveló la ineficiencia del actual sistema agroalimentario para satisfacer, de manera equitativa y sostenible, la demanda de alimentos a nivel global. Desde entonces, se hizo aún más evidente la necesidad de analizar y debatir tanto las características como los impactos de dicho sistema. Adicionalmente, la creciente presión por los recursos naturales, especialmente agua y tierra ha posicionado estas temáticas en el centro de las agendas públicas de distintos gobiernos. En este contexto internacional, la seguridad alimentaria en Bolivia –parcialmente dependiente del mercado externo de alimentos– ha sido de igual manera interpelada. Dado que los avances en cuanto a desarrollo rural y agropecuario no parecen ir a la par de una creciente demanda de alimentos, diversos sectores de la sociedad (ONG, universidades, centros de investigación, movimientos sociales) y el propio Estado han empezado a debatir la presente realidad agraria y alimentaria nacional para definir cómo nos alimentaremos en los siguientes años, en términos de seguridad y soberanía alimentaria.

No obstante, en Bolivia no se ha abordado la temática alimentaria de manera integral. La atención del Estado y otros sectores del desarrollo se ha centrado principalmente en mejorar los niveles de producción agropecuaria de cultivos específicos y, en menor medida, los niveles nutricionales de la población, sin cuestionar las condiciones agrarias y ambientales en las cuales se hace agricultura en el país y sus posibles efectos en las poblaciones involucradas.

La Reforma Agraria de 1953 logró cambios importantes en la estructura agraria, fundamentalmente en el occidente (altiplano y valles); eliminó el latifundio hacendal y se devolvieron las tierras de las comuni-

dades a los campesinos e indígenas bajo la premisa de que *“la tierra es de quien la trabaja”*, estableciendo de esta manera nuevas relaciones de producción e introduciendo la categoría económica de *“campesino”*, para denominar a los pobladores originarios de estas regiones.

Como se verifica en la actualidad, las políticas públicas impulsadas desde hace más de medio siglo han promovido avances importantes en términos políticos, de equidad, de fortalecimiento de la organización social y recientemente –desde 1996– en términos de mayor seguridad jurídica, permitiendo la vigorización de diversas identidades étnicas indígenas. Sin embargo, a pesar de ello, se han logrado menores resultados en el campo económico-productivo. Las razones son muchas, principalmente las difíciles condiciones agroambientales en las alturas andinas, frecuentes heladas, recurrentes sequías, dispersión de las poblaciones rurales, carencia de sistemas de riego y falta de innovaciones tecnológicas. Además, la fragmentación de la propiedad agraria como efecto de la sucesión hereditaria dispuesta por el Código Civil, junto con el constante reclamo de los residentes (ex campesinos que viven en las ciudades) por mantener sus derechos propietarios sobre la tierra, ha significado la persistencia del minifundio. Adicionalmente, las políticas macroeconómicas han privilegiado –y continúan haciéndolo– la estabilidad de precios y han estimulado las importaciones de alimentos de otros países, perjudicando así a los pequeños agricultores que se caracterizan por tener niveles de productividad y competitividad muy bajos.

Por otro lado, el modelo del agronegocio asociado al *neo* latifundio –surgido a partir de la década de 1970– se ha reconstituido en las tierras bajas de Boli-

via con los agravantes traídos por la globalización y el cambio climático. Algunos indicadores muestran que este modelo está desplazando a la economía familiar de base campesina como principal abastecedora de alimentos básicos. Todos estos factores han cambiado paulatinamente los patrones de producción y consumo a nivel nacional. Esta falta de conexión entre políticas de acceso a la tierra y políticas de estímulo a la producción y mercadeo de alimentos ha sido recurrente en los últimos gobiernos y se evidencia también en la actualidad. Las políticas de tierras y las de desarrollo rural –incluidas las alimentarias– en general han estado poco articuladas entre sí. El saneamiento de tierras establecido en el marco de la Ley INRA, a partir de 1996 hasta el presente, no ha priorizado las áreas más productivas del país y ha sido aplicado tomando en cuenta otro tipo de prioridades: necesidades puntuales de titulación de tierras para permitir proyectos de inversión estatal en infraestructura, áreas protegidas, y zonas donde el saneamiento no represente una amenaza a intereses sectoriales en determinados círculos de poder.

Por eso mismo, dado el inexcusable desafío de lograr mejoras en los rendimientos y en la producción agropecuaria de Bolivia, no sólo de los pequeños agricultores, resulta prioritario articular el análisis de estos sistemas productivos con los diferentes patrones de tenencia de tierra e identificar potencialidades y obstáculos en cuanto al aporte de cada uno de éstos a la seguridad alimentaria del país.

A pesar de que la economía campesina ha sido tradicionalmente la principal fuente de alimentos y de seguridad alimentaria del país, este papel ha estado variando gradualmente en los últimos años de la mano del surgimiento de diversas estrategias de vida que las familias han desarrollado para superar las amenazas a su reproducción material y biológica, como cambios en los roles productivos de las mujeres, migración externa e interna, incorporación del riego en la producción, etc., con resultados diversos en función a su grado de éxito y adaptación.

En general se cuestiona si los diversos sistemas productivos agropecuarios de Bolivia son capaces de sostener el peso de alimentar a toda nuestra población de manera sostenible en el mediano y largo plazo, considerando las diversas limitaciones en el uso de los factores de producción, principalmente la tierra. Por eso, en la actualidad, nuestra sociedad debate los modelos de desarrollo a seguir. En el campo agrícola se contraponen un modelo de especialización, probablemente cortoplacista con costos ambientales altos, con uno más diversificado, posi-

blemente de retornos económicos inferiores para el productor en lo inmediato, pero más sustentable en el largo plazo.

Una respuesta de los productores a los incentivos económicos generados por la creciente demanda nacional e internacional de alimentos ha sido la especialización en cultivos rentables, que los ha llevado a constituir cadenas de monocultivos (soya, caña, quinua, café, cacao, coca, castaña), permitiendo la consolidación de mercados en distintos niveles, abriendo la interrogante respecto a su impacto en términos de sostenibilidad y de distribución de la riqueza generada o de la apropiación social de las utilidades.

Bajo estas nuevas condiciones, se presentan importantes desafíos a futuro que convierten a la temática de la tierra y el territorio y su vinculación con la seguridad alimentaria, en uno de los aspectos prioritarios de análisis a fin de dar luces sobre las amenazas y potencialidades en la producción de alimentos y sus repercusiones en términos sociales, ambientales, económicos y productivos.

Marco conceptual

Para simplificar la reflexión se ha empleado en este análisis las definiciones de la FAO respecto a seguridad alimentaria, entendida como aquella situación en que *todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias alimentarias, a fin de llevar una vida activa y sana.*¹

Esta definición de seguridad alimentaria supone cuatro dimensiones: **disponibilidad, acceso, uso y estabilidad** de los alimentos:

La **disponibilidad** se refiere a la oferta de alimentos, que debe ser suficiente para cubrir los requerimientos de consumo de la población y está determinada por elementos como la dinámica de los precios y las condiciones de comercialización.

El **acceso** tiene que ver con la capacidad de los hogares y personas para adquirir los alimentos en cantidad y calidad adecuadas. Este acceso se da principalmente mediante la producción o la compra de alimentos y, por lo mismo, está intrínsecamente relacionado con los niveles de ingreso familiar y, en consecuencia,

1 FAO. *Seguridad Alimentaria*. Informe de Políticas N° 2. 2006. [ftp://ftp.fao.org/es/ESA/policybriefs/pb_02_es.pdf](http://ftp.fao.org/es/ESA/policybriefs/pb_02_es.pdf)

con los medios que tienen las familias para generar ingresos.

El **uso** de los alimentos está referido al *consumo de alimentos por parte de las personas* y por lo mismo, tiene relación con los hábitos alimentarios, manipulación de alimentos y condiciones de salubridad y educación.

Por último, la **estabilidad** se entiende como *la capacidad de hogares y comunidades para tener una provisión estable de alimentos en el largo plazo* y por ello tiene que ver con factores de vulnerabilidad. Las familias y las personas deben tener acceso a alimentos en todo momento, ya sean frescos o almacenados, buscando la mitigación a los cambios climáticos, la administración sostenible de los recursos naturales y conservación de la biodiversidad.

Los estudios de caso presentados en este informe contienen información analizada desde la perspectiva de las dos primeras dimensiones explicadas: disponibilidad y acceso a alimentos.

Asimismo, hemos realizado los estudios mediante una aproximación analítica de *medios de vida*, que permite explorar las relaciones sociales entre actores locales y su conexión con las dinámicas agrarias y ambientales, analizando la estructura de tenencia de tierras dentro de una visión amplia que contempla todo el sistema productivo. Según Scoones,² el enfoque de medios de vida se basa en el análisis de los distintos capitales³ y actividades que la población rural combina en estrategias para así poder lograr una forma de vivir adecuada y responder a un contexto de vulnerabilidad determinado. La aplicación de este enfoque se ha dado principalmente a través del marco de medios de vida sostenible propuesto por el DFID.⁴ Este marco parte reconociendo que la gente opera en un “*Contexto de vulnerabilidad*” modificado por diferentes *shocks* (inundaciones, sequías, epidemias, etc.), tendencias (crecimiento demográfico, avance tecnológico, etc.) y estacionalidades (de precios, de producción,

etc.). Este contexto afecta la disponibilidad de los distintos “*capitales*” a los cuales la gente recurre para construir sus medios de vida. Estos capitales son los siguientes:

El **capital natural** entendido como los servicios y flujos de recursos obtenidos a partir de los recursos naturales. El término incluye desde bienes intangibles como la atmósfera y la biodiversidad, hasta aquellos directamente relacionados con aspectos productivos como la tierra, el ganado, la madera, los peces, etc.

El **capital humano** es la cantidad y calidad de la capacidad de trabajo disponible. Comprende las destrezas, conocimientos, la capacidad de trabajar y la buena salud que la gente posee. Asimismo, el nivel de capital humano disponible puede determinar el nivel de productividad de la gente, pues es influenciada tanto por la capacidad de trabajar como por el conjunto de conocimientos disponibles.

El **capital social**, puesto de una manera sencilla, consiste en las redes sociales, membresías a grupos particulares y/o relaciones de confianza y reciprocidad a las cuales la gente recurre al perseguir sus objetivos.

El **capital físico** comprende principalmente la infraestructura (transporte, infraestructura productiva, saneamiento básico, vivienda, energía, etc.) así como las herramientas y/o equipos productivos que facilitan el logro de los objetivos de los distintos medios de vida.

El **capital financiero** está constituido por los recursos financieros que la gente emplea dentro de sus medios de vida. Estos recursos pueden ser *stocks* disponibles (ahorros, ganado), así como también flujos regulares de dinero, que incluyen sueldos, bonos, remesas, etc. Su importancia se halla en que este capital puede ser intercambiado por otros capitales y es una herramienta útil para conseguir de manera directa recursos esenciales, como por ejemplo la comida.

El acceso a estos capitales es a la vez regulado, influenciado y mediado por diversas instituciones y políticas de un contexto determinado. Como resultado, diferentes grupos de personas en lugares particulares tienen un acceso diferenciado a los capitales, pues el mismo estará determinado por las instituciones y políticas que rigen en el lugar dado. No obstante, el enfoque de medios de vida plantea que aquellos capitales que se encuentran

2 Scoones, Ian. *Sustainable Rural Livelihoods: A Framework for Analysis*. Working Paper N° 72. Brighton, UK: Institute of Development Studies – IDS, University of Sussex, 1998.

3 Dentro del enfoque de los medios de vida se debe entender ‘capitales’ como factores reductores de pobreza sobre los cuales la gente construye sus medios de vida, y no así en el significado estrictamente económico (DFID 1999). La disponibilidad y el acceso a estos capitales determina la capacidad de la gente para lograr sus objetivos de vida y lidiar con situaciones adversas.

4 DFID. *Sustainable Livelihoods Guidance Sheets*. London: Department for International Development – DFID, 1999.

disponibles para la gente son combinados en distintas 'Actividades' para formar 'Estrategias' que a su vez permitan alcanzar 'Objetivos' de los medios de vida específicos como ser: mayores ingresos, mayor bienestar, seguridad alimentaria, menor vulnerabilidad, etc.

Preguntas y áreas de estudio

La Fundación TIERRA está llevando adelante una investigación prevista para tres años (septiembre 2011 - agosto 2014) con el apoyo del Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo, Canadá (IDRC por sus siglas en inglés). El objetivo de la investigación es estudiar las características, los logros y las limitaciones de diversos sectores productivos, clasificados según su sistema de tenencia de tierra respecto de la producción de alimentos, la articulación al mercado y la seguridad alimentaria, en la búsqueda de sectores más eficientes en términos de uso de la tierra y seguridad alimentaria.

Para alcanzar ese propósito se han planteado las siguientes preguntas orientadoras para el desarrollo de la investigación:

- ¿Con qué modelo productivo, y basado en cuál sistema de tenencia de la tierra, se puede encontrar soluciones eficientes para alcanzar niveles de seguridad alimentaria de los bolivianos y en especial para sectores excluidos y empobrecidos?
- ¿Qué tipo de estructuras agrarias –de tenencia de la tierra– son favorables para mejorar la seguridad alimentaria nacional y local?
- ¿En qué medida estos sistemas productivos son sostenibles?

En una primera etapa, se ha priorizado la investigación cualitativa de la pequeña producción indígena campesina. El documento que ahora presenta la Fundación TIERRA corresponde a esta primera fase de investigación, en la cual se ha elegido seis estudios de caso. Para ello se han clasificado a los actores del desarrollo rural agropecuario en cuatro grandes grupos, cada uno con diferente estructura de tenencia de tierras y su correspondiente sistema productivo:

- Los agricultores familiares campesinos originarios de altiplano y valles.
- Los agricultores familiares coccaleros en los Yungas de La Paz.

- Los agricultores familiares en territorios agroindustriales, principalmente relacionados con la producción de oleaginosas en Santa Cruz.
- Las familias indígenas, principalmente de Territorios Indígena Originario Campesinos (TIOC) de tierras bajas, con formas de propiedad colectiva sobre la tierra.

De manera general, cada uno de estos grupos tiene una estructura de tenencia de tierras particular: el minifundio familiar comunitario, la pequeña propiedad articulada al mercado, la pequeña propiedad agrícola ligada con el agronegocio, y las tierras colectivas en los TIOC. Estas características se combinan con formas familiares de producción agrícola tradicional de subsistencia, sistemas productivos agrícolas industriales de monocultivo, sistemas de producción intensiva y extensiva y producción agroforestal comunitaria.

En ese marco, los seis estudios de caso son los siguientes:

1. El TIOC Chácobo-Pacahuara en la amazonía beniana, el TIOC Macharetí-Ñancaroinza-Carandaití en el chaco chuquisaqueño y el Distrito Indígena "El Futuro" en San Miguel de Velasco en la chiquitanía cruceña, donde la propiedad es colectiva y los procesos productivos agrícolas pueden ser tradicionales como la producción de maíz o dedicados a la extracción de recursos agro forestales como la castaña. El análisis de estas tres experiencias se presenta en un solo estudio de caso.
2. El municipio de Cuatro Cañadas en la denominada zona Este de expansión en el departamento de Santa Cruz, donde se analiza la pequeña propiedad campesina en territorios agroindustriales del oriente, relacionados con la producción de oleaginosas en sistemas productivos tecnificados y de monocultivo.
3. El municipio de Yanacachi, en la zona de los Yungas del departamento de La Paz, caracterizado por la existencia de la pequeña propiedad privada articulada al monocultivo de coca y la extracción de oro en un marco de dependencia campesina del mercado urbano de alimentos.
4. El municipio chuquisaqueño de Villa Serrano, caracterizado por un sistema mixto de tenencia de tierras: individual y colectiva en el que la pequeña propiedad minifundista de valle está re-

lacionada principalmente con cultivos tradicionales de subsistencia como el maíz, el trigo y la papa.

5. El municipio de Tiwanaku del departamento de La Paz, donde la pequeña propiedad familiar de altiplano está dedicada a la agricultura tradicional a secano y principalmente a la actividad lechera.
6. El municipio cruceño de Comarapa, donde la pequeña propiedad individual está relacionada principalmente con cultivos diversificados y la inversión en sistemas de riego y la implementación de programas ambientales son elementos fundamentales.

Durante esta primera fase, la investigación ha privilegiado el *análisis cualitativo* a partir de la aplicación de entrevistas semi estructuradas a informantes clave y entrevistas a profundidad a nivel familiar (Ver Anexo general A). Las entrevistas familiares se realizaron procurando incluir hogares de distintos estratos sociales empleando el método denominado “*snowballing*” que permitió entrevistar a un número

importante de familias, aunque consideraciones de tiempo limitaron una muestra mayor. A su vez, la información ha sido complementada con la realización de talleres participativos en las comunidades donde la gente plasmó la realidad agropecuaria a través de mapas parlantes que sirvieron como punto de partida para discusiones en grupos focales sobre la problemática de la producción, la tierra y la alimentación. Cada una de estas herramientas ha sido ajustada en función a las particularidades de cada estudio de caso. En total se involucró a 32 comunidades y se realizaron alrededor de 30 talleres participativos, aproximadamente 100 entrevistas a autoridades e informantes clave, y 141 entrevistas familiares en profundidad (Ver Anexo general B).

Si bien no es posible generalizar las conclusiones de los estudios de caso, cada investigación con sus particularidades cubre las principales situaciones productivas del país y recoge una diversidad de realidades sociales, económicas y agro ambientales. Los alcances de estos estudios profundizan aspectos históricos, geográficos, sociales y organizativos y relevan información útil para la toma de decisiones.